

Der große Tag

Heute werde ich mich endlich mit meiner Gastfamilie treffen... An nichts anderes konnte ich denken – schon den ganzen Tag über. Dementsprechend schlecht hatte ich in der vergangenen Nacht geschlafen. Wir hatten eine Woche Spanisch – Intensivkurs in Córdoba, Argentinien, hinter uns. Am 18. Juli 2006 waren wir vom Frankfurter Flughafen aus nach Argentinien aufgebrochen – um für 1 Jahr unserem gewohnten Leben in Deutschland lebe wohl zu sagen und in eine neue, fremdartige Welt einzutauchen. Wir – das waren fünf Begleiter und ich von derselben Austauschorganisation. In Córdoba waren wir dann 60 Leute – aus ganz Europa – das war schon total spannend und lustig gewesen. Und dennoch konnte ich nur an den einen Tag denken. Ich hatte bis dato noch nicht einmal Bilder von ihnen gesehen. Ein Haufen Vorbereitung lag hinter mir: Schon in Deutschland mussten wir Bögen ausfüllen, Arztbesuche, ein Vorbereitungstreffen usw. Um halb sechs in der Früh mussten wir raus, um unseren Flieger von Córdoba zum Jorge Newberry Airport in Buenos Aires zu erwischen. Es ist Winter in Argentinien und das Warten auf den Flug lässt einen halb erfroren in das Flugzeug steigen – denn die Wartezeit im kalten Flughafengebäude war lang.

In Buenos Aires angekommen, hole ich meinen Koffer, alles läuft rund. Dann warten wir, bis auch die anderen ihr Gepäck haben. Wir sind etwa fünf Leute. Die restlichen 55 aus Córdoba reisen zu Familien im ganzen Land verteilt. Später verabschiede ich mich von meinen Wegbegleitern – ich werde sie nicht mehr wieder sehen. Dann gehe ich in die Empfangshalle des Flughafens, um meine Gastfamilie zu suchen. Dort sind so viele Menschen. Ich spähe nach einem Kärtchen, auf dem mein Name geschrieben steht. Ich kann nichts erkennen, doch sie finden mich sofort. Auf einmal sind sie da. Meine Mutter ruft: „Da ist er!“ Ich werde umarmt. Zur Begrüßung küssen wir uns alle auf die Wange – etwas völlig Neues für mich. Doch durch diese Freundlichkeit und Herzlichkeit, mit der sie mich begrüßen, verliere ich sofort meine (vielleicht anfangs vorhandene) Scheu und fühle mich heimisch und gut aufgehoben. Gott sei Dank kann ich gut genug Spanisch, um mich verständigen zu können und nicht nur dumm rumzustehen und alle freundlich anzugrinsen.

El día más importante

¡Hoy al fin voy a encontrarme con mi familia de intercambio! No podía pensar en ninguna otra cosa – durante el día entero. En consecuencia había dormido muy mal la noche pasada. Durante la última semana había participado en un curso de idiomas en Córdoba, Argentina, que fue organizado por nuestra organización de intercambio. El 18 de Julio de 2006 habíamos salido del aeropuerto de Frankfurt hacia Argentina para dejar atrás a nuestra vida cotidiana en Alemania y para conocer a un mundo totalmente nuevo. Éramos cinco compañeros de la misma organización de intercambio. En Córdoba se juntaron 60 personas de diferentes países de Europa. Había sido muy alegre y emocionante. Pero a pesar de eso solamente podía pensar en el día de hoy. Hasta ahora ni había visto algunas fotos de ellos. En los últimos meses había hecho un montón de cosas para preparación: rellenar hojas, vacunaciones, un encuentro de preparación etc. Tuvimos que levantarnos a las cinco y media de la mañana para tomar nuestro avión de Córdoba hacia el aeropuerto Jorge Newberry en Buenos Aires. Es invierno en Argentina y entramos medio enfriados al avión porque la espera en el aeropuerto había sido muy larga. Llegado en Buenos Aires busco a mí maleta – todo funciona sin problemas. Después espero hasta que los otros también tengan sus maletas. Somos cinco personas. Los otros 55 de Córdoba viajan a familias en todo el país. Más tarde me despido de mis compañeros – no voy a volverles a ver. Entonces voy a la sala de recibo del aeropuerto a buscar a mí familia. Pero la sala está llena de gente. Busco un letrero con mí nombre. Pero no lo encuentro; en cambio mi familia me encuentra en seguida. Mi “madre” grita: “¡Acá está!” Nos abrazamos todos y nos damos besitos – algo completamente nuevo para mí pero a causa de esa cordialidad con la cual me saludan pierdo en seguida mi (quizás al principio existente) timidez y me siento bien. Por surte hablo más o menos castellano para que pueda conversar con ellos y no solamente comunicarme con gestos.